

leer a san lucas en el ciclo litúrgico C

Antonio Rodríguez Carmona

Durante este año litúrgico se nos invita a profundizar en el mensaje que el Espíritu Santo ha dejado a los cristianos de todos los tiempos por medio de san Lucas. Por ello se proclamará la mayor parte de este evangelio en las misas de los domingos. La proclamación y la homilía que la acompaña son, en sí mismos, medios válidos para hacer llegar el mensaje de la Palabra a los oyentes, pero indudablemente su eficacia será mayor si va acompañada, precedida y seguida, por la lectura y oración personal del texto lucano. Estas páginas pretenden ayudar a hacerlo.

Actualidad de la obra lucana

En los últimos decenios se está prestando mucha atención a la obra de Lucas, el tercer evangelio y Hechos de los Apóstoles, dos libros que forman parte de un conjunto doctrinal coherente, que con sus 37.778 palabras forma el bloque cuantitativamente más importante y más complejo de todo el NT, con una extensión superior a las cartas de Pablo, que constan de 32.303 palabras. Es, por ello, un conjunto importante dentro del NT, al que se están dedicando muchos estudios y que debe ser estudiado unido. Hace años en los seminarios y facultades de teología se solía dar poca importancia a Hechos de los Apóstoles y se le estudiaba como una introducción a las cartas de san Pablo. Hoy día se considera equivocado este enfoque y se estudia Hechos por sí mismo, como parte integrante de un conjunto teológico, que intenta dar respuesta a una serie de problemas de la segunda generación cristiana, que siguen teniendo mucha actualidad. Este hecho, y el que ofrezca información sobre los orígenes de la Iglesia, ha motivado el que se multipliquen los estudios y las discusiones sobre la problemática de esta obra. "El vórtice

del ciclón” ha llamado Van Unnink, un exegeta belga, a la obra de Lucas. Realmente en esta obra se plantean problemas y se ofrecen soluciones de la máxima actualidad en la vida de la comunidad cristiana. Todos coinciden en ver en estas soluciones uno de los intentos más serios que hace la comunidad primitiva por organizarse y definir su identidad, pero no todos están de acuerdo en valorar este intento, que para unos es muy positivo y para otros es expresión del declive teológico que vivió la iglesia primitiva después del culmen alcanzado por Pablo.

Los problemas de una Iglesia griega

Tres grandes iglesias configuran la vida eclesial de los años 70-100, la segunda generación cristiana: Antioquía en oriente, Roma en occidente, y Grecia en el centro. La iglesia de Roma está preocupada especialmente por los problemas que plantea la contradicción aparente entre fe y experiencia: ¿Cómo puede ser reconocido Señor Jesús, si sus discípulos sufren toda clase de dificultades? ¿Cómo ejerce su señorío? ¿En qué consiste este señorío? Es una problemática práctica, muy acorde con el genio romano, a la que intentan dar una respuesta el evangelio de Marcos y las cartas 1 de Pedro y Hebreos.

En el otro extremo está la iglesia de Antioquía en Siria, una de las iglesias más importantes en aquella época. Siendo en ella muy fuerte la influencia del elemento judeocristiano, en su problemática destaca un problema de ortopraxis, el problema de la fe y la ley. El evangelio de Mateo y la carta de Santiago iluminan este problema.

Finalmente en el centro están las iglesias griegas, creadas por Pablo. Su problemática es doble. Por una parte les preocupa un problema interno de ortodoxia. Los años no están pasando en balde. Se constata una evolución doctrinal y organizativa entre los primeros años de la evangelización paulina y el presente. Las comunidades han ido evolucionando, apareciendo poco a poco estructuras organizativas más complejas, conforme las comunidades iban creciendo e iban apareciendo nuevas necesidades, a las que había que hacer frente. Doctrinalmente se va evolucionando, profundizando en la fe recibida, descubriendo nuevos aspectos a la luz de la experiencia cristiana y sacando nuevas conclusiones para la vida. Pero junto a este fenómeno, aparece otro que es grave para la vida de las iglesias: la aparición de las primeras herejías. Ya han muerto los grandes testigos y maestros, Pablo y los Doce, a los que podrían haber recurrido para solucionar sus problemas.

Por otra parte en ciertos sectores Pablo, el fundador de estas iglesias, es mal interpretado, por lo que no es bien visto en todas partes ¿Es legítima la evolución dentro de la iglesia? En caso positivo ¿cuales son los criterios que permiten discernir la verdadera evolución de la que intentan introducir los herejes? ¿Qué valor tiene la obra de Pablo? ¿Está bien cimentada su fe sobre el fundamento de los apóstoles?

Junto a esto está el problema del tiempo. Están en la segunda generación cristiana. Ya han pasado los años de la novedad y de la euforia que lleva consigo todo comienzo. Poco a poco van descubriendo que la Iglesia tiene un largo camino que recorrer entre dificultades externas e internas. Y con ello aparece la amenaza del cansancio ante la monotonía del cada día, en que parece que todo sigue igual y que la salvación que trae el Señor resucitado no es real. Y esto tanto más cuanto lo agrava un problema externo, la segunda faceta de la problemática. Se trata del influjo que ejerce sobre la comunidad el concepto pagano de salvación, que contrasta con el cristiano. En el mundo pagano imperial la salvación viene del emperador, cuya persona y gestas constituyen el "evangelio", la buena noticia de la salvación. Salva el emperador, el imperio, el poder, el dinero, la cultura. Es una salvación actual, tangible, experimentable. Por el contrario la salvación cristiana no aparece tan clara. El ambiente, dominado por este concepto pagano de salvación, influye y mina la moral de la comunidad: ¿Dónde está realmente la salvación? ¿Quién salva? ¿En qué consiste la salvación que trae el Señor Jesús? A estos problemas quieren responder varios escritos del NT, Lucas-Hechos y tres escritos de la tradición paulina, 1 y 2 Timoteo y Tito, las cartas pastorales.

La respuesta de Lucas-Hechos

Lucas afirma en el prólogo del evangelio (1,4) que quiere ofrecer seguridad a sus lectores sobre la fe que han recibido. Con ello está diciendo implícitamente que su obra va dirigida a creyentes. De por sí sólo ellos podrán entender su mensaje. Va a ofrecer seguridad sobre el momento que viven, fruto de una evolución, y sobre las raíces de estas comunidades, de origen paulino. Y a la vez les va a ayudar a descubrir el sentido del tiempo y de la salvación. Para ello va a desplegar ante ellos, en su doble obra, un gran camino de salvación, que comienza en el Antiguo Testamento, tiene un momento decisivo en la obra de Jesús, continúa ahora en la Iglesia y llegará a su consumación con la parusía del Señor Jesús. Se trata de un camino profético de salvación, llevado adelante por Dios por medio de profetas.

Dios Padre es el protagonista, pero ha querido servirse de hombres para realizarlo, a los que unge y capacita para que den en su nombre la palabra salvadora. El profetismo es el medio normal de la salvación. En el Antiguo Testamento Dios programó todo el camino. Es el tiempo de la promesa. Y envió muchos profetas, el mayor de los cuales fue Juan Bautista.

El gran profeta fue Jesús, el Hijo de Dios nacido de María Virgen. Fue profeta y se hizo profeta. Por una parte fue el heraldo enviado por Dios que proclamó con palabras y obras el hoy de la salvación, el comienzo del año de gracia anunciado por Dios (Lc 4,16-21); por otra parte él mismo se hizo palabra salvadora, muriendo y resucitando (cf Hch 3,23.26). Jesús resucitado es la palabra que nos revela y da el amor y la vida de Dios Padre. Su caminar profético fue un subir poco a poco a la diestra de Dios. Su exaltación comenzó ya en su ministerio (Lc 9,51), haciendo ver que el hoy tiene un valor pascual importante: cada paso, cada acción profética por los caminos de Galilea hacia Jerusalén, tenían carácter de muerte y resurrección-exaltación.

Al resucitar, hizo realidad en su persona el Reino de Dios que anunciaba. En él ya había comenzado la nueva vida filial y fraternal que Dios ofrece a los hombres, vida gloriosa y victoriosa sobre todo tipo de mal. Durante cuarenta días hizo a sus discípulos testigos de esto (Hch 1,3) y les mandó dar testimonio de lo que habían visto en todo el mundo (Hch 1,7), comenzando por Jerusalén, después de recibir el don del Espíritu Santo, que los ungirá como testigos. La Iglesia, pues, es un pueblo de profetas, ungido por el Espíritu Santo y que tiene la tarea de "ver" a Jesús resucitado y dar testimonio de su salvación en todo el mundo. Lucas nos cuenta cómo la primera generación cristiana realizó esta tarea con constancia y gozo, entre dificultades. Primero fue la Iglesia de Jerusalén, con los Doce. Después fue Pablo, en comunión con los Doce y con la Iglesia de Jerusalén, igual en todo a ellos. Unos y otros dieron un buen testimonio, como muestran sus respectivos finales: Pedro y Pablo aparecen al final de su obra en situación de persecución (cf Hch 12 y 28). Algún comentarista, no entendiendo la intención de Lc, creyó que Hechos estaba incompleto, porque no habla del final de Pablo, dejándolo en la cárcel. No se trata de esto. La obra acaba muy bien, porque Pedro perseguido y Pablo encarcelado están viviendo la bienaventuranza: Bienaventurados seréis cuando, aborreciéndoos los hombres, os excomulguen, y maldigan, y proscriban vuestro nombre como malo por amor del Hijo del Hombre. Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los

profetas... ¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas! (Lc 6,23.26). La primera generación, pues, cumplió fielmente la tarea que se les encomendó en su tiempo. Ahora toca a la segunda generación tomar el relevo y cumplir la tarea testimonial que tienen que realizar en su hoy, con aguante y paciencia, a pesar de las dificultades. Deben descubrir la mística de la monotonía y ver que cada momento tiene carácter pascual.

Esta es la respuesta básica que ofrece Lc. En el tercer evangelio expone el camino del AT y de Jesús; en Hechos de los Apóstoles, el camino de la primera generación cristiana.

El problema de la identidad

Dentro de este marco general, Lucas ofrece pistas para iluminar el problema de la evolución y la identidad. Hay evolución en todo el camino de la salvación, pero evolución homogénea, dentro de un proceso programado y dirigido por Dios Padre, el protagonista de todo el camino, proceso con distintas etapas: promesa, cumplimiento por Jesús, y testimonio por medio de la Iglesia del cumplimiento realizado en el Señor Jesús. Todo culminará con la parusía de Jesús, cuando se manifieste plenamente toda la eficacia de su obra. Dentro de esta presentación, Lc presta atención al problema de las garantías de la continuidad: ¿quien garantiza que el camino que sigue la generación presente es el mismo que Dios Padre planeó y el Señor Jesús abrió, con su muerte y resurrección? El mismo Jesús ha dejado una doble garantía, una interna y carismática, el Espíritu Santo, y otra externa, el ministerio de los Doce, que también está sujeta a la acción del Espíritu. Por ello entre los dos no hay contradicción, como aparece en varios ejemplos: la conversión de Saulo es obra del Señor Jesús, pero se completa por medio de la iglesia de Damasco (Hch 9,1-19); la conversión de Cornelio es obra de Dios, pero se realiza por medio de Pedro (Hch 10,1-11,18). Espíritu y Doce, pues, son dos grandes temas de la doble obra lucana. En la situación de confusión en que se encuentra la comunidad, la referencia al Espíritu y la comunión con los Doce serán criterio de autenticidad del camino.

Cuando Lc escribe, los Doce y Pablo han muerto, pero sus sucesores siguen realizando su misión. En cuanto a la validez de la obra de Pablo, Lc la valora, presentándola en comunión y en paralelismo con la de Pedro, y defendiéndola, en varios discursos puestos en sus labios, de las acusaciones que corrían contra él.

El problema de la salvación

Lc presenta la salvación cristiana como verdadera respuesta al problema de la salvación. La salvación pagana, tipificada en el Emperador, es parcial e incompleta. Salva por el dinero, la fuerza, el prestigio, el poder, y por ello hace que se busque y valoren las personas que lo tienen, marginando a los que no lo tienen, el mundo de los débiles. La salvación pagana, pues, no llega a todos, no salva de todo, crea marginación y con ello dolor y tristeza. Por el contrario la salvación del Señor Jesús es total, porque abarca todas las facetas de la persona y llega a donde no llega la pagana, como el corazón y la muerte. Es universal y se ofrece a todos, pero especialmente a todos los tipos de marginados, los pobres, marginados por los poderosos, los pecadores, marginados por los puritanos, los samaritanos, marginados por los judíos practicantes, las mujeres, marginadas por la sociedad machista.

Por ello, es una salvación que ofrece alegría a todos, que comienza en esta historia y culmina en el Más Allá; ahora es posible la salvación del pecado y la transformación del corazón, con el que el hombre comienza una vida nueva, integrado en un nuevo pueblo, la comunidad eclesial, que es comunidad de salvación, dirigida por el Espíritu, cuyos miembros se ayudan a caminar hacia la salvación plena. Pero ahora es todavía un caminar entre dificultades, una salvación parcial y frágil, que exige grandes dosis de constancia y vigilancia. El Espíritu la llevará a su plenitud, la resurrección, en la medida en que el cristiano sea instrumento de salvación, viviendo la misericordia y haciéndose prójimo de todo necesitado. El mismo Jesús que proclamó el año de la amnistía de Dios en Nazaret (Lc 4,16-21) es el mismo que consumará este año en su parusía (Lc 21,28). Es el verdadero Salvador.

Actualidad de este mensaje

Lc nos invita a reevangelizarnos, descubriendo la novedad de la obra salvadora de Jesús. Esto es fundamental para vivir la alegría de ser cristiano, vencer los cansancios que implica la vida cristiana y superar los complejos ante la salvación pagana. Invita por otra parte a asumir la tarea que nos toca a la presente generación cristiana de ser profetas que dan testimonio de Jesús resucitado, con constancia y gozo entre dificultades, con nuestras vidas y palabras.

Hechos de los Apóstoles es una obra incompleta, que termina abierta, invitando a nuestra generación a tomar la antorcha del testimonio que nos han transmitido las generaciones anteriores. Nosotros debemos conservarla,

acrecentarla, ofrecerla a los hombres de nuestra generación con los medios más adecuados, y entregarla a la siguiente.

Por último, Lc nos invita a plantearnos nuestra identidad eclesial, a base de la fidelidad a una doble instancia, el Espíritu Santo y los Doce. La evolución y el cambio son necesarios, porque la salvación de Jesús es una oferta a los hombres concretos de cada generación y la historia no se detiene. Pero evolucionar y adaptar no es traicionar la obra de Jesús, sino servirla sin deformarla. Lo fundamental nunca cambia ni en la fe ni en la praxis cristiana. Para esto es necesario mantener la doble fidelidad, no siempre fácil, al Espíritu y a los sucesores de los Doce. La primera generación la vivió entre tensiones, que superó con diálogo, conscientes de que en él se manifestaba el Espíritu: véase, p.e. Hch 15 donde se nos narra primero una discusión entre personas con distintos puntos de vista, la aprobación de un compromiso y la presentación de éste como "parecer del Espíritu Santo" y de ellos. Estos puntos y otros justifican sobradamente el que hagamos un esfuerzo de acercamiento y profundización en la obra lucana durante este año.

Bibliografía española sobre Lucas

Aunque aún no se han traducido algunas obras importantes, como los comentarios de H. Schürmann, I.H. Marschall, H. Conzelmann, E. Hänchen. . . , existe suficiente literatura para un estudio serio. Aquí sólo destacamos algunos libros y artículos importantes que ayuden a los diversos tipos de lectores. En ellos se encontrará una información bibliográfica ulterior.

Entre las obras de nivel universitario destacamos las de Conzelmann, Rasco y Fitzmyer. H. Conzelmann, *El centro del tiempo. La teología de Lucas*¹, ha escrito una obra muy importante sobre la teología de la doble obra lucana. Aunque sus puntos de vista han sido muy discutidos y en parte rechazados, la obra ha marcado los estudios lucanos y es de lectura obligatoria. E. Rasco es un jesuita cubano, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Su obra, *La teología de Lucas. Origen, desarrollo, orientaciones*, (Roma 1976) consta de dos partes: en la primera ofrece una amplia bibliografía² con una historia de la investigación lucana

¹Madrid 1974, original alemán 1953. La obra fue publicada por Ediciones Fax, editorial que desapareció. Hoy la distribuye Editorial Herder.

²Cf. *Estudios lucanos*: Biblica 63 (1982) 266-280, donde completa la bibliografía hasta el año 1982.

en este siglo, en la segunda presenta una síntesis del contenido teológico. J.A. Fitzmyer ha escrito un amplio comentario al evangelio de Lucas, en cuatro volúmenes; el primero está dedicado a introducción y constituye uno de los mejores comentarios actuales³. Cuando se escribe este trabajo, aun no ha aparecido el cuarto y último volumen.

Para lectores de nivel medio son útiles las siguientes introducciones: X. Léon-Dufour, *Los evangelios sinópticos*, en A. George - P. Grelot (Eds.), *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona, Herder, 1982s; B. Rigaux, *Para una historia de Jesús. III. El testimonio de Lucas*, Bilbao 1974; el excelente artículo de K. Löning, *Lucas teólogo de la Historia de la Salvación*, en J. Schreiner (Ed.), *Forma y Propósito del Nuevo Testamento*, Barcelona, Herder, 1973, 236-278.

En cuanto a comentarios, contamos, entre otros, con el clásico de Juan de Maldonado, *Comentarios a los cuatro evangelios*, vol 2, *Evangelios de San Marcos y San Lucas*, edición preparada por J. Caballero, Madrid, BAC, 1954; los de J. Leal al evangelio y Hechos, ambos en J. Leal (Ed.) *La Sagrada Escritura, NT*, I (Madrid, BAC, 1961) y II (Madrid, BAC, 1962) y los del *Comentario Bíblico San Jerónimo* a ambas obras (III/1, Madrid, Cristiandad, 1972), que son lo más moderno que hay en español a este nivel. A. Rodríguez Carmona, *Predicación del Evangelio de Lucas*. Formación Permanente del Clero (Madrid, Edice, 1985) ofrece una serie de materiales para la profundización personal y en grupo en la obra de Lucas.

A nivel de divulgación hay que destacar los dos números de la prestigiosa colección Cuadernos Bíblicos dedicados a Lucas, A. George, *El Evangelio según Lucas*, (CB 3, Estella 1979) y M. Gourgues, *Misión y comunidad. Hch 1-12*, (CB 60, Estella 1988). También son útiles las dos obras de J. Olóriz, *Jesús anuncia la Buena Noticia (Lc 1,1-9,50)*, (Conocer la Biblia 5, Estella, Verbo Divino, 1987) y *Las primeras comunidades cristianas (Hch 1-12)*, (Conocer la Biblia 6, Estella, Verbo Divino, 1987).

Leer el texto

De nada sirven los comentarios y estudios si no leemos a Lucas. Podemos hacerlo de dos formas: leyendo el texto seguido, y estudiando un tema concreto. La primera manera es la normal y ayuda a conocer el mensaje de la obra, siguiendo su trama. La segunda ayuda a descubrir sus preocupaciones teológicas más importantes. Veamos brevemente ambas posibilidades.

³ *El Evangelio según Lucas*, Madrid 1986ss.

A. LECTURA CONTINUA DE LC-HCH

Evangelio. Después de un *prólogo literario* (1,1-4), donde se explica la finalidad de la obra —confirmar la fe de los lectores— la obra comienza con unos relatos sobre la *infancia de Jesús*, a modo de prólogo teológico (1,5-2,52). No se trata de una crónica de la infancia sino de la presentación de algunos recuerdos a la luz del ministerio futuro de Jesús: va a comenzar una etapa decisiva del camino de salvación, prometido y programado por Dios, que así se revela como fiel a sus promesas: Juan Bautista será el precursor; Jesús, Hijo de David e Hijo de Dios, concebido virginalmente, comenzará a recorrerlo; María, la Virgen-Madre, es modelo para todos los creyentes que tienen que recorrer este camino.

El *tríptico introductorio* (3,1-4,13: ministerio de Juan, bautismo de Jesús, tentaciones) ofrece el nexo entre el camino del AT y el de Jesús: Juan Bautista es el mayor de los profetas de la etapa de preparación; después de él es ungido como profeta Jesús, profeta solidario, auténtico y probado en la tentación. Su ministerio profético va a ser presentado en forma de un camino de Galilea a Jerusalén — exaltación a la diestra de Dios, camino en el que actúa como profeta y a la vez se hace profeta.

La *primera fase* del camino tiene lugar en Galilea (4,14-9,50), de la que no sale, ya que su tarea es proclamar el Reino sólo a los judíos. Se desarrolla en *siete secuencias*. La *primera* (4,14-5,16) consta de una serie de escenas que sirven para presentar a Jesús en Nazaret, Cafarnaún y por el resto de Galilea como el profeta-salvador, creador del apostolado, que será rechazado. Las secuencias siguientes irán desarrollando, con lógica semita o repetitiva, estos aspectos. La *segunda* (5,17-6,11) desarrolla el motivo del rechazo. La *tercera* (6,12-49), el Sermón de la Llanura, ofrece el contenido del mensaje profético. La *cuarta* (7,1-50) presenta una serie de obras, que hacen ver las diferentes facetas de la salvación que proclama Jesús. La *quinta* (8,1-21) vuelve al tema del profetismo, explicando el dinamismo de la palabra profética y cómo hay que recibirla. La *sexta* (8,22-56), a su vez, vuelve al tema de las obras salvadoras de Jesús, completando el cuadro anterior. Finalmente la *séptima* (9,1-50) constituye el culmen de la presentación de Jesús: es el creador de la misión apostólica, el Mesías que acoge, cura y alimenta a los pobres, y que morirá y resucitará. Toda esta parte es eminentemente cristológica y está centrada en la proclamación de la persona y misión de Jesús. La finalidad que persigue, y que ha de tener en cuenta el lector, es plantearse quién es Jesús y cuál es su obra salvadora.

Los aspectos morales se subrayan en la fase siguiente, la *sección del camino* a Jerusalén (9,51-19,28). Se trata de un conjunto muy original, en el que Lc nos presenta a Jesús dejando Galilea y caminando hacia Jerusalén en un caminar que tiene carácter de muerte-resurrección-exaltación a la diestra de Dios, pues la exaltación final no es cuestión del momento final sino el fruto de toda una vida orientada a Dios. En contraposición con la fase anterior, ahora son abundantes las enseñanzas éticas, describiendo así la ética cristiana como un seguir a Jesús en su caminar de muerte-resurrección-exaltación. Aquí tiene que aprender el cristiano el valor pascual del hoy que le toca vivir. La sección del camino también está compuesta de una serie de secuencias, seis en total, separadas con la mención explícita del caminar hacia Jerusalén, en las que Jesús va exponiendo, con lógica repetitiva, los diferentes aspectos del seguimiento: la *primera* (9,51-10,37) presenta el camino como misionero y de amor-misericordia; la *segunda* (10,38-13,21) habla de la oración, las dificultades, el compartir, la confianza en el Padre, la vigilancia, la conversión; la *tercera* (13,22-14,24) contiene enseñanzas sobre el camino estrecho y la humildad; la *cuarta* (14,25-17,10) sobre el compartir, la misericordia y la humildad; la *quinta* (17,11-18,30) sobre el agradecimiento, la vigilancia, la oración, los niños y el compartir, y finalmente la *sexta* (18,31-19,28) sobre la necesidad de reconocer la propia ceguera para seguir a Jesús por este camino de muerte y resurrección y sobre la necesidad de compartir y vigilar.

La *fase final* o meta tiene lugar en Jerusalén (19,29-24,53), donde se realiza trágicamente la salvación. Jesús entra en la ciudad y se dirige directamente al templo y allí realiza su ministerio profético, sin salir, hasta el momento de la pasión. Pero el ministerio es rechazado. Antes de la pasión, a modo de testamento, Jesús ofrece en el discurso escatológico una perspectiva del futuro a sus discípulos: Jerusalén será destruída y ellos serán perseguidos, pero la última palabra en la historia la tendrá él en su parusía: ¡y esta palabra será de salvación para los discípulos! El relato de la pasión, muerte y resurrección es el culmen de toda la obra. En la pasión Lc subraya los aspectos parenéticos, presentando a Jesús como modelo de lo que ha predicado: el perdón, la misericordia y la confianza en el Padre. Jesús es maestro de vida. La muerte no es el final. El Padre le resucita y le exalta a su derecha. Así en su exaltación llega a ser plenamente sacerdote, rey y profeta: sacerdote que llega a Dios, rey exaltado a la diestra de Dios, profeta que se convierte a sí mismo en palabra de Dios. Volverá de nuevo a consumir su obra salvadora, pero antes sus discípulos han de anunciarla y testimoniarla en todo el mundo. Para eso los constituye testigos. Los

relatos de apariciones están todos ordenados a la misión.

Hechos de los Apóstoles expone cómo la primera generación cristiana cumplió la tarea de dar testimonio como pueblo de profetas. La *primera parte* (1-12) narra el testimonio dado en Palestina. Comienza con una *introducción-nezo* (cap.1), que repite en parte el final del evangelio y lo completa. En ella se narra cómo Jesús resucitado se aparece a los discípulos y los hace testigos de su resurrección y su significado: su resurrección es el comienzo del Reino de Dios, del perdón de los pecados, del corazón nuevo y la vida filial y fraternal. Los discípulos recibirán el Espíritu Santo, que los convertirá en pueblo de profetas que dará testimonio de todo esto. Estarán presididos y dirigidos por el grupo de los Doce, y como falta uno, se narra la elección de Matías para completar el grupo. Ya está todo listo para el comienzo del testimonio.

Se pone en marcha con la venida del Espíritu Santo, con lo que comienza la vida de la Iglesia. La *primera sección* (2,1-8,3) expone el testimonio inicial de la Iglesia de Jerusalén. El c. 2 narra el Pentecostés de Jerusalén y el primer testimonio de esta Iglesia, pueblo profético, con palabras y obras: Pedro proclama la resurrección y la comunidad acompaña esta predicación con signos que la explican y confirman: perseveran en la oración y en el compartir, es decir, viven filial y fraternalmente. Sigue una secuencia (3-5: *sección del Nombre*) que desarrolla este testimonio de la iglesia de Jerusalén entre dificultades, y otra segunda (6,1-8,3: ciclo de Esteban) que presenta la actividad de los helenistas cristianos en Jerusalén, donde Esteban muere dando testimonio, ante Saulo, testigo cualificado.

La *segunda sección* (8,4-12,23) ofrece en varios cuadros el testimonio en Palestina, fuera de Jerusalén. El *primero* (8,4-40: ciclo de Felipe) narra la evangelización de Samaría, comenzada por Felipe y completada por Pedro y Juan; el *segundo* (9,1-31) cuenta la conversión y vocación de Saulo, el futuro héroe de la misión hasta el confín de la tierra; el *tercero* (9,31-11,18) sitúa al lector unos años más tarde, cuando ya ha pasado el primer período de persecución, y refiere varias visitas de Pedro a las comunidades de Judea, que acaban con la conversión y admisión del pagano Cornelio en la comunidad cristiana, en un proceso dirigido por Dios. El *cuarto* cuadro (11,19-30) nos saca ya de Palestina, de mano de los helenistas, que predicán en Antioquía de Siria a judíos y paganos, creando así la primera comunidad mixta. De nuevo todo está preparado para dar otro gran paso, la evangelización fuera de Palestina "hasta el extremo de la tierra". Lucas, hábil narrador, ha ido

presentando poco a poco los factores que lo van a hacer posible: los helenistas con su talante abierto y misionero, la conversión de Saulo, la solución del problema teológico que implica la admisión de los gentiles y la creación de la comunidad de Antioquía, que será la que enviará a Pablo. Pero antes de pasar a la segunda parte, termina la primera, volviendo a la Iglesia Madre de Jerusalén y recordando la persecución a que la sometió Herodes Agripa, que obliga a huir a Pedro. Es un un buen final para Jerusalén y para Pedro, que con esto deja el protagonismo en la obra.

La *segunda parte* (12,24-28,31) ofrece el testimonio misionero llevado "hasta el confín de la tierra" de manos de Pablo, que es ahora el protagonista. Una *primera sección* (12,24-15,35) narra el primer viaje de Pablo y el problema que crea la convivencia entre judeocristianos y étnicocristianos, que se resuelve en la asamblea de Jerusalén; *la segunda* (15,36-21,14) expone la gran expansión del evangelio hacia occidente en el segundo y tercer viajes de Pablo; *la tercera* (21,15-28,31) presenta a Pablo, encadenado, camino de Roma, donde da testimonio en la cárcel. . . La obra está inacabada, esperando que los cristianos de cada generación la completen.

B. TEMAS BIBLICOS

Otra manera de profundizar en la obra de Lucas es el estudio de temas bíblicos. Se trata de seleccionar una palabra importante, ver todas las veces que aparece en la obra, determinar el sentido concreto en cada texto a la luz del contexto y hacer una síntesis de todos los datos. Palabras importantes pueden ser *Reino de Dios, Salvar/Salvación/Salvador, Espíritu Santo, Perdón/Perdonar, Pobreza (bienes/rico/pobre y equivalentes), Profeta/Profetizar, Palabra de Dios o del Señor (cf. fórmulas "Dios dice", "el Espíritu dice", "la Escritura dice"), Doce/Apóstoles, Discípulos, Oración/Orar, Alegría/Alegrarse/Tristeza, María.*

Un ejemplo puede ser el uso que hace Lucas del vocabulario de salvación. Una lectura atenta de Lc-Hch descubrirá 53 usos de palabras de esta familia (salvador, salvación, salvar). Analizado cada texto a la luz de su contexto, daría la siguiente síntesis:

— Protagonista de la salvación es Dios Padre y Jesús. Dios Padre la promete, prepara y realiza, enviando a Jesús (Lc 1,47; 3,6 cf 1,69.71.77; 2,30). Jesús la realiza con toda su existencia, predicación profética y signos, muerte, resurrección y exaltación (Lc 1,69.71; 2,11.30; 19,10; Hch 2,21; 4,21; 5,31; 13,23; 15,11; 16,31).

— De por sí salvar es librar de un mal presente, que amenaza la existencia, y por ello psicológicamente crea angustia, para situar en una situación que realiza a la persona, y por eso psicológicamente connota tranquilidad y alegría. En Lc-Hch se encuentran estos diversos matices. El ámbito de la salvación es esta historia y la metahistoria, el cuerpo y el espíritu, el individuo y el pueblo.

— Jesús salva el cuerpo, como signo de la futura destrucción del dolor (Lc 6,9; 7,3; 8,36.48; 18,42; 23,35.37.39; Hch 4,9; 14,9) y revivifica muertos, como signo de la futura resurrección (8,54s; 7s,15), y junto a esto salva el espíritu (Lc 1,47.69.71. 77; 7,50; 8,12; 17,19; 19,9; Hch 2,47; 11,14; 16,34 cf Hch 9,14. 21; 15,17; 22,16...), existiendo entre ambas facetas una íntima relación, como aparece en Hch 4,9.12, donde salvar se refiere a la enfermedad y a la salvación escatológica, y en Lc 5,20; 8,43-38, donde la curación es signo del perdón y conduce a la fe.

— Lc concede especial importancia a la salvación del pecado, la salvación radical, hasta el punto de que resume en este aspecto toda la obra de Jesús cf Lc 5,20; 7,36-50; 22,61-62; 23,39-43; Hch 2,38; 5,31; 10,43; 13,38; 26,18. Este perdón hay que verlo a la luz del año de gracia (Lc 4,19) que inaugura Jesús, en el que el perdón de los pecados hará posible un corazón nuevo, capaz de perdonar, compartir y hacer real el nuevo pueblo de Dios.

— Finalmente Jesús comienza un proceso de salvación en esta historia (Lc 3,1-3), que se consumará en la metahistoria (Lc 21,28), trascendiendo la historia humana. En la fase histórica, la Iglesia ha recibido una tarea especial: es un pueblo de salvados, profetas de esta salvación, que deben recibir y testimoniar. Por una parte han de recibir la salvación por la palabra (Hch 11,14; 13,26), la fe y el bautismo (Hch 2,38; 8,12.26-38; 9,14...), con lo se libran del pecado (Hch 2,38; 3,19; 5,31; 10,43; 13,38; 26,18), de la incredulidad (los judíos: Hch 2,40;3,19), los ídolos (los paganos: Hch 14,15; 17,30) y entran en un proceso que culminará en la destrucción del dolor y la muerte (Hch 4,9s.11). Positivamente la salvación consiste en entrar en un espacio de seguridad y realización, consistente en la incorporación a Jesús y a su comunidad (Hch 2,47). Por otra parte han de testimoniar todo esto con una vida filial y fraternal y con sus palabras, con las que proclaman la resurrección-exaltación de Jesús-donación del Espíritu Santo, que es la explicación de este nuevo tipo de vida, como se muestra en Hechos.

Antonio Rodríguez Carmona